

# Temáticas recurrentes en la literatura del Caribe e Hispanoamérica

Amilkar Caballero De la Hoz

Adalberto Bolaño Sandoval

**Universidad del Atlántico, Colombia**

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.26.2017.1>

Este número de la *Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamericana* busca revisar las temáticas recurrentes en la literatura caribeña e hispanoamericana producida a finales del siglo XIX y durante el siglo XX. Se trata de una mirada panorámica de las preocupaciones que han asaltado a nuestros escritores y *performers* en el período de construcción y consolidación de sus naciones. Se pretende de esta forma rastrear algunas de las maneras en que ellos han convertido en material estético diversos temas de otros campos y áreas de la sociedad y la cultura. El número reúne una gama variada de perspectivas sobre diferentes temas y escritores de la región que nos permiten presentar un panorama de algunos acercamientos que la crítica ha hecho a esa producción.

En primera instancia, Sandra Castillo Balmaceda analiza desde una perspectiva comparatista el ideograma que dominó la producción literaria de Hispanoamérica y el Caribe en el período de formación de sus naciones: el neoliberalismo burgués. A partir de contrastar y comparar dos novelas cortas, una del escritor español Benito Pérez Galdós y otra de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda. Castillo Balmaceda plantea que Pérez Galdós intenta socavar el *ethos* neoliberal burgués a partir de la ironía y la parodia y que Gómez de Avellaneda busca enraizar ese *ethos* en la memoria de los futuros ciudadanos de la nación cubana. En este sentido, el escritor español muestra la falsedad de ese *ethos*, mientras la segunda oculta bajo esos valores la intención de prolongar el dominio de las élites burguesas nacientes del país sobre los individuos subalternos.

Pablo Hurtado Ruiz presenta en la novela *Gobernadores del rocío* de Jacques Roumain una lectura de cómo los caribeños se conciben a sí mismos a partir de la confrontación de elementos religiosos y el materialismo del trabajo. El personaje principal, Manuel, plantea una crítica de lo que el apego a creencias como el vudú representan para los caribeños, el anquilosamiento, la inmovilidad, y un cambio hacia el cumbite, el cual es una ceremonia religiosa que supone la unión de los trabajadores y la celebración de la solidaridad entre vecinos. Finalmente, Hurtado Ruiz ve en la muerte de Manuel y su deseo de que no sea vengado, una

sugerencia del autor en relación con la necesidad de la paz como elemento de avance para la sociedad caribeña.

De manera similar, Claudia Caisso analiza la construcción del Caribe que Kamau Brathwaite estructura en dos de sus textos a partir de las convergencias existentes con la poética de Derek Walcott. Primero, la autora contextualiza la producción del escritor barbadense dentro de la tradición de autonomización de la producción cultural y literaria de los escritores del Caribe. Luego, realiza la comparación entre las dos poéticas concluyendo que mientras Brathwaite intenta acercarse a la propuesta de Walcott, este se distancia de él. Mientras Brathwaite sigue la línea de lo contradiscursivo y contracultural centrado en la herencia africana, Walcott se apega a la metáfora del “mulato del estilo”, a la noción del caribeño como reorganizador de las herencias que recibió. Se superan así las antinomias fetichizadas y se instaaura el paradigma de la integración y la transgresión de esas influencias. El poeta es visto como el purificador del lenguaje de la tribu y como alguien que tiene el privilegio de poder echar mano de diversas lenguas.

Sor Elena Salazar, por su parte, analiza la novela *La serpiente sin ojos* de William Ospina desde la óptica de una de las tendencias recurrentes de la narrativa Latinoamericana contemporánea, la revisión de la historia. Su texto se centra en analizar las fronteras entre literatura e historia con base en la teorización de Menton y Aínsa sobre la nueva novela histórica y plantea que el texto relea el pasado con el fin de decir algo sobre el presente. Sor Elena Salazar propone que los protagonistas de la novela, Pedro de Ursúa e Inés de Atienza, y la novela, representan “pastiches de géneros”, en el sentido de tener “semejanzas familiares” con la crónica de Indias y a la nueva novela histórica. Ello hace parte de lo que la crítica literaria ha indicado como la necesidad de mostrar otro tipo de novelas en América Latina, nacida a finales del siglo XIX y comienzos del XX, con la finalidad de “configurar nacionalidades emergentes” (Aínsa).

Es indicativo de ello en *La serpiente sin ojos* la variedad de géneros y técnica literarios. Fruto de ello, Ospina ha usado con mucho acierto y maestría los recursos poético, cronístico, autobiográfico y hasta épico en su novela. Entre estos, es notoria la inclusión de poemas, pues según el propio autor, eran rumores y voces de los animales de la selva, los cuales aparecían durante la construcción de la novela. La autora manifiesta en su análisis, además, que casi todos los poemas de *La serpiente sin ojos* expresan la melancolía y el afecto de los protagonistas de la novela. Es en este sentido, se observa que esta novela, siguiendo el cuadro de las anotaciones de Jacques Derrida, no pertenece a un género sino que cada texto participa en uno o varios géneros. Finalmente, se destacan entre las características de la novela la muerte, el idilio de los protagonistas, y la descripción y el ambiente de la naturaleza como un personaje más.

Jorge Cárdenas Santamaría analiza la representación de la violencia en *El brazo del río* de Marbel Sandoval Ordóñez. A partir del uso de dos narradoras, la autora intenta resignificar el punto de vista “tradicional” desde el que se han visto los hechos violentos en Colombia pues la obra se basa en una masacre ocurrida en el territorio nacional. La escogencia de las dos narradoras sugiere además condiciones y situaciones que afectan la objetividad de los discursos y narraciones sobre esos hechos. Mientras una de esas narradoras es testigo presencial de la masacre, la otra recibe información de otras fuentes sobre la misma pues ella no estuvo presente el día en que ocurrió. Las narraciones se basan en la memoria y el recuerdo para llevar a cabo la resignificación de la violencia. La memoria es vista como un recurso que se nutre del pasado con el fin de incidir en el futuro y como una manera de catarsis que permita sobrellevar los traumas causados por la violencia. La memoria es concebida como un acto de reflexión que permite entender los sucesos violentos de manera crítica y no simplemente repetirlos.

En el artículo “La poesía ontoteológica de Rómulo Bustos Aguirre” Mayté Fuentes realiza un estudio del poeta acerca de casi toda su obra, a excepción de *La Pupila incesante*, centrado especialmente en una de las corrientes religiosas más relevantes, el judeocristianismo, y su relación con la *poiesis* del autor, desde la óptica de la ontoteología, con el propósito de exponer su carácter dual: filosófico y casi fervoroso. Por ello, el texto gira en torno a una temática que concilia la espiritualidad y el paganismo; tales motivos se postulan como una dualidad que revela rasgos ontológicos y teológicos. La autora hace referencia también a la diversidad de símbolos que son considerados claves en la literatura bustoniana y que aparecen de modo recurrente en las principales religiones universales. Acerca de una de estas temáticas, la autora indica, entre otras razones, que “el yo poético creado por Bustos Aguirre es un yo místico por su acercamiento al misterio, a lo oculto, a lo secreto, a través de la poesía, y así busca la posibilidad de un acercamiento a Dios desde el interior de su alma”. El trabajo concluye en que la poesía de Rómulo Bustos conlleva resignificar concepciones de mundo en que, entre otros temas, como la divinidad, la ausencia y el poder de Dios, representan, no obstante, imágenes sin fin místico alguno.

En “Tiempo de segar. La imagen abismal en la poética de Jorge Eliécer Ordóñez”, de Miyer Fernando Pineda, se elabora un recorrido de la obra de este poeta y se reflexiona sobre el lado secreto de la fábula, una de las poéticas que integran el trabajo del grupo Si Mañana despierto, para quienes la poesía se constituye en un método para pensar la realidad y repensar los malestares del trasfondo ideológico a que es sometido el ser humano. Es de resaltar que el poeta Ordóñez ha sido poco estudiado. Este texto analítico, fundamentado en la hermenéutica de

Ricoeur, Bachelard y Taylor, en primer lugar, ausculta el problema de la construcción del Yo moderno a partir de la mediación textual y procede a mostrar imágenes de su irrupción a partir de la fábula kafkiana. Desde ese punto de vista, se atestigua la redescrición de los poderes que aplastan al Ser a través de la irrupción de lo humano. Tras de ello, se observa que el creador es un poeta-espía que testimonia el viaje de la existencia en un medio real a través de unas resonancias propias que emergen del cauce poético. En este sentido, para Pineda las imágenes de Vuelta de campana, de Ordóñez, apremian, incitan el encadenamiento de lo simbólico que golpea al lector y lo obliga a rastrear núcleos de sentido estimulando procesos de autocomprensión. De esta manera, en concordancia con el papel de la fábula que postula el grupo Si mañana despierto, y a propuesta del autor del artículo, el poeta sospecha, resana, ausculta, arroja imágenes al mundo. Ordóñez, entonces, en esta redescrición del mundo va al encuentro de la fábula, pero al mismo tiempo muestra que no hay nada más aplastante que un transcurrir existencial en el que el ser ha devenido código, cosa, patología o estadística; así, la poesía es utopía, el no-lugar. Para el lector, en tanto, atestigua el nacimiento del mundo a través de la escritura del poeta. Así, poeta y lector robustecen un diálogo cuya relación profunda se enriquece.

Finalmente, en el texto “Homoerotismo y sociedad: una polifonía de fuerzas en la poesía de Raúl Gómez Gómez Jattin”, de Sonia Amparo Guerrero y Yonathan Escobar, los autores analizan el poemario *Del amor*, e indican que a través del lenguaje explícito y directo sobre los placeres emocionales y carnales que marcaron cada una de las etapas de su vida, el poeta presenta un cuerpo y un alma atravesados por una época, un contexto y una sociedad patriarcal encerrada en sí misma. Plantean que Gómez Jattin pone en escena pequeños micromundos –quizá su mundo fragmentado en pequeños versos fuertes, duros y pasionales– en los que cobran nuevamente vigencia la complejidad de lo humano y la alteridad como un problema, el cual dista de ser una enfermedad, apuntando a una problemática que va más allá: a los conceptos de comunidad, país, humanidad. Los autores inicialmente reflexionan y aclaran sobre los conceptos homoerótico y homosexual como categorías sexuales, y buscan ahondar en el lenguaje construido por Gómez Jattin al analizar tres componentes del mismo, partiendo de la perspectiva de Karl Bühler sobre las funciones expresiva, apelativa y representativa. Concluyen que en el vate del Caribe colombiano el amor y el erotismo rompen con las categorías de lo que debe ser lo masculino, lo intelectual y el poeta mismo, al crear una poesía que es un grito a la vida y a su propia pluralidad.